

Desarraigo en los cuerpos: pérdida de contexto y transmisión transgeneracional de los traumas

Liliana H. Alvarez¹
Nilda Neves²

Resumen: El trabajo aborda los efectos traumáticos de las migraciones sobre tres generaciones de una familia. El desarraigo de los inicios impone dramáticas diferencias culturales y sociales. La pérdida de contexto se ve acompañada por una nostalgia duradera de climas, comidas, idioma, que lleva al intento fallido de recreación de lo entrañable en un espacio centrado en la comunidad de origen. Los procesos intrapsíquicos e interpersonales involucrados llevan la marca del estancamiento libidinal y sus efectos en los cuerpos. Los componentes de Eros claudican en su función integradora, la pulsión de autoconservación se ve alterada y la de conservación de la especie pierde su meta interfiriendo en la continuidad del linaje. La sobreadaptación presente en las distintas generaciones acompaña un núcleo desafectivizado con vínculos a menudo apasionados sostenidos en defensas normales y patológicas, estas últimas dan lugar a formas precarias de supervivencia psíquica. En el entramo familiar se despliegan a través del tiempo, distintas modalidades de procesamiento del dolor y los duelos, que van desde formaciones del carácter hasta otras de mayor grado de desvitalización: infertilidad, adicciones, muerte.

1 Doutora em Psicologia; Master em Patologías do Desvalimento, Professora titular de Metodologia da Pesquisa em Psicologia e Psicanálise e Coordenadora do Instituto de Altos Estudos em Psicologia e Ciências Sociais da Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales de Buenos Aires.

2 Miembro del Laboratorio de Pareja y Familia. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Buenos Aires, Argentina.

Palabras-clave: Alteraciones en la autoconservación y la conservación de la especie. Estancamiento libidinal. Migraciones. Pérdida de contexto. Trauma. Vínculos apasionados.

Nuestro trabajo se propone estudiar las vicisitudes en la vida de una familia en la que los desarraigos asociados con las migraciones producen diferentes efectos a lo largo de tres generaciones. En los sucesivos momentos de la historia familiar, vemos desplegarse distintas modalidades de procesamiento del dolor y los duelos, entre las que encontramos desde las formaciones del carácter hasta otras que implican mayor grado de desvitalización, que llegan a provocar interferencias en la continuidad del linaje. La línea conceptual que quisimos priorizar en este material nos llevó a enfocarnos la historia de tres mujeres: Ana, Estela y Paula, a la vez que consideramos la trama que las enlaza en la matriz biológica y simbólica de los vínculos de parentesco.

Primer exilio

En la segunda década del siglo pasado, la familia de Ana, luego de escapar durante meses de las revueltas políticas que asolaban el norte y centro de Europa, consigue asilo en un país de Centroamérica, de clima tórrido y con una fuerte cultura indígena. La profesión de médico del padre, que ayudó a que la familia sobreviviera durante los primeros tiempos de penurias en Europa, también resulta un factor fundamental para la supervivencia en América. La familia encuentra contención en el grupo de compatriotas que los precedieron en la inmigración con quienes recrean un universo nostálgico y cerrado, en torno al idioma, los sabores y las costumbres de origen. Unos años más tarde, ya muerto su padre, Ana ingresa a la universidad de medicina y conoce a Carlos, un joven abogado de la burguesía local, con quien contrae matrimonio, unos años después nace una niña a la que llaman Estela. En los primeros años de la niñez, Estela recibe la influencia cruzada del mundo que mantienen vivo su madre y su abuela y hace propio el idioma que hablan entre ellas a la vez que aprende el lenguaje y las costumbres de la sociedad patriarcal a la que pertenece la familia del padre.

Segundo exilio

Un cambio de signo político en el país de asilo obliga a una ruptura en el espacio familiar, Estela viaja acompañando a su madre y a su abuela, hacia Argentina. Atrás quedan la infancia con sus juegos y la familia paterna. Ya instaladas en Buenos Aires, la niña sufre una rara enfermedad, aparentemente contraída en su país y se recupera luego de varios meses de postración. Nunca supieron con certeza

cuál fue esa enfermedad. Mientras tanto el esposo de Ana y padre de Estela sigue militando clandestinamente en su patria, hasta que un nuevo cambio en el partido gobernante, le hace posible viajar periódicamente para reunirse con su mujer y su hija; siempre por períodos cortos, pues su actividad política y laboral lo mantiene ligado a su país, “*nunca sabíamos cuando iba a llegar, tampoco preguntábamos*”.

Ana se dedica a desarrollar su profesión, mientras su madre cuida de la casa y de Estela, a la que instruye en los valores de la cultura europea en la que fuera educada. El amor por la música, la literatura, los idiomas, es transmitido con dedicación. El presupuesto familiar siempre debe estirarse para acceder a un abono a conciertos o pagar los libros que nutren las estanterías de la casa. La vida social transcurre dentro del grupo de exiliados europeos de la primera oleada y algunos de los centroamericanos de las siguientes. La mesa siempre está tendida para los amigos y parientes que van llegando sin avisar, con quienes se comparten noticias, historias y sabores tradicionales.

Estela se adapta sin mayores dificultades a los nuevos ámbitos de inserción en que transcurren sus actividades sociales y educativas. Ya sobre los treinta años, habiendo afirmado su carrera como médica, contrae matrimonio con Jorge, de la misma profesión.

Tentada por una interesante oferta laboral, la pareja decide trasladarse a una zona agreste del interior del país. Allí transcurren 5 años exitosos en lo profesional pero frustrantes en lo personal ya que no logran concretar sus proyectos de embarazo. Al poco tiempo regresan a Buenos Aires y dos años después, cuando ya habían perdido las esperanzas de concebir, logran un embarazo que, si bien transcurre con dificultades, culmina en el nacimiento de una niña sana a la que llaman Paula.

A los 10 años de Paula, el padre, frente a una interesante oportunidad de desarrollar su carrera en Canadá, decide emigrar. Estela y Paula no lo acompañan. La niña aceptó la explicación dada por sus padres acerca de que ambos debían cuidar sus respectivas carreras y no preguntó más. El vínculo con el padre se mantuvo gracias a la palabra escrita y a las visitas en las vacaciones.

Durante su adolescencia, Paula se destaca en sus estudios a la vez que, respondiendo al incentivo paterno, lleva adelante la práctica intensiva de un deporte de alta competitividad. Su gran tenacidad y disciplina le permite alcanzar importantes logros, hasta que como efecto del sobre entrenamiento sufre una lesión que la obliga a abandonar la actividad. Unos años después de recibirse de médica se casa con Javier. La pareja, luego de ocho años de convivencia, ha consolidado su posición económica, están satisfechos con el trabajo que realizan en las áreas respectivas y dedican el tiempo libre de que disponen a realizar frecuentes viajes a lugares remotos. Una crisis matrimonial lleva a una breve

separación promovida por Paula, superada la cuál deciden comenzar a buscar un embarazo. La demora en conseguirlo los lleva a buscar ayuda especializada, apelando a técnicas crecientemente complejas que fracasan una y otra vez. Finalmente, la posibilidad de iniciar el camino de la adopción es contemplada favorablemente por Javier y resistida por Paula.

Análisis

Sabemos que las migraciones representan siempre una crisis dolorosa, que en ocasiones puede tornarse traumática, y ese carácter está asociado a dos series de factores: una primera serie, corresponde a los avatares de las circunstancias externas (geográficas, sociales y culturales) y otra constelación, que depende de las condiciones internas de la organización psíquica de los individuos y de su grupo familiar.

Desde nuestro marco teórico psicoanalítico, el concepto de familia al que nos remitiremos, considera el vínculo de pareja o de familia como "... una trama compleja, producto de transacciones entre deseos, ideales y juicios, es decir, como una formación promovida por el empuje pulsional y desiderativo y acotada por las tradiciones, las exigencias contextuales y las restricciones de cada integrante..." (Maldavsky, 1991, p. 15) Siguiendo a este autor, podríamos decir que el factor que hace posible la construcción de cualquier vínculo corresponde al procesamiento psíquico de un grupo de pulsiones y su articulación con las defensas intervinientes.

A partir de estas consideraciones, nos proponemos analizar dos caminos de procesamiento psíquico de los desarraigos sufridos por el grupo familiar que nos ocupa. En los primeros movimientos migratorios el grupo familiar logra sostener un equilibrio satisfactorio frente a las exigencias que impone el choque con nuevos paisajes, lenguajes, costumbres y tradiciones. Es posible suponer que en estas circunstancias los desafíos fueron resueltos, en buena medida, por obra de un eficaz entramado defensivo familiar de carácter funcional el cual permitió procesar tanto los cambios contextuales como sus efectos en las subjetividades.

Sabemos que durante el primer exilio la familia inicial se amplía y continúa conservando lo propio de su identidad cultural a la vez que logra integrar las diferencias que propone el nuevo ámbito. Los nexos que dan lugar al grupo familiar iniciado con el matrimonio de Ana, reúnen lo diverso en una estructura que articula diferencia y afinidad, condiciones esenciales para el mantenimiento de la vitalidad y la complejización (Freud, 1920/1984).

El segundo exilio tiene otras características que parecen haber producido una profunda modificación en el grupo familiar, tanto en el procesamiento pulsional como en el equilibrio defensivo intrafamiliar. La extraña enfermedad padecida

por Estela, luego de sufrir el arrancamiento de su lugar de origen y la pérdida del vínculo de cotidianidad con su padre, puede ser entendida en este sentido como una expresión del fracaso parcial de la familia en su función de coraza de protección frente al trauma y de filtro de los excesos pulsionales generados. En esas circunstancias estos contenidos son procesados por una corriente defensiva patógena que los enquistas y escinde del universo simbólico familiar.

Cuando no hay contexto familiar al que apelar en su función contenedora y desintoxicante, se generan las condiciones para que el estancamiento libidinal se transforme en permanente, llegando a afectar a las pulsiones de autoconservación, con lo que quedan planteadas las condiciones para patologías muy severas que ponen en riesgo la vida psíquica y biológica. En estos casos, las formas de circulación pulsional en la familia puede alcanzar un tipo de procesamiento tóxico que corresponde al descrito por Freud en relación con las Neurosis Actuales y cuyas hipótesis se han hecho extensivas posteriormente a otros cuadros entre los que podemos incluir a las afecciones psicósomáticas, las adicciones, y la violencia familiar, entre otros. Freud sostuvo que la toxicidad pulsional deriva de una imposibilidad de tramitación orgánica y psíquica de determinada exigencia endógena, y que dicho estancamiento conduce a la falta de cualificación de los afectos, los que pierden el matiz que les brinda la posibilidad de conciencia y son reemplazados por estados de sopor y apatía interrumpidos a veces por estallidos violentos (Maldavsky, 1992).

En la saga que une los destinos de estas cuatro generaciones podemos observar un repertorio importante de comportamientos adaptativos, los que en determinados períodos asociados a circunstancias desfavorables pueden haberse sumado a otros mecanismos patógenos, generando una hipertrofia o sobreadaptación, dando lugar a que se mantuvieran importantes sectores del psiquismo escindidos y silenciados en la comunicación. En la familia se acallaron los interrogantes, no hubo palabras que permitieran aludir a las razones que motivaron el exilio. Estela nunca supo ni preguntó acerca de las ausencias paternas. Es habitual en estos casos la aparición de un tipo de comunicación sostenida en un discurso no genuino, sino inconsistente, que contiene en su interior términos crípticos que pueden condensar otras lenguas en un mensaje hermético, el que incluye a la vez el estado de desamparo, de falta de filiación y de pérdida de contexto.

Recordemos el planteo de Kaës (1993) acerca de la existencia de dos formas de transmisión entre las generaciones; la primera, llamada intersubjetiva, implica la transcripción de lo que se intercambia entre los sujetos y como tal configura un espacio de transformación y el reconocimiento de una brecha, una barrera que sostiene la diferencia. Por esta vía, las historias de los antepasados en las sucesivas generaciones, son transformadas por las subjetividades dando lugar a la

aparición de sustitutos simbólicos expresados en los ideales, los mitos familiares y las metáforas comunitarias.

El segundo tipo de transmisión mencionado es la que Kaës denomina transubjetiva, y corresponde a un territorio diferente en el que se produce un atravesamiento que borra los límites del yo y del objeto, una apertura máxima de las subjetividades que entonces quedan parcialmente abolidas y las vivencias dolorosas se expresan únicamente a través de un lenguaje encriptado, en actos en el mundo, o en el cuerpo. Este camino corresponde a los restos intramitables de los procesos pulsionales puros que no reciben ligadura por parte del psiquismo.

Creemos que estas dos trayectorias no son excluyentes sino que se pueden presentar en forma alternativa o articulada en cualquier grupo familiar. Cuando predomina la sobreadaptación, es posible inferir en la trama vincular una circulación libidinal carente de ternura derivada de la eficacia de una defensa patológica particular, que es la desestimación del afecto; este mecanismo al hacerse presente en las distintas generaciones acompaña un núcleo desactivizado. Planteamos que los afectos desbordantes asociados a los traumas inherentes a los exilios fueron sofocados y sobreinvertidos las vivencias de momentos placenteros, las que brindaron el contenido para formaciones sustitutivas en su función de sostén de las costumbres y rituales que hicieron de puente entre las generaciones. Las manifestaciones correspondientes son las que aparecen en los relatos de la infancia de Estela, conciliando dos mundos y dos culturas.

La transmisión generacional intersubjetiva fue construyendo en la familia una trama de historias y mitos que le permitieron adquirir rasgos identitarios y de carácter, nutriéndose de la riqueza simbólica de aquello transmitido. Sin embargo, sabemos que el aferramiento a las lejanas raíces europeas fue acompañado también, en parte, por un repliegue endogámico grupal, como forma de desmentir las pérdidas. Se produce así una retracción libidinal y los afectos dolorosos sofocados no encuentran vía de expresión y ligadura. Los efectos patógenos resultantes fueron potenciándose de una generación en otra. Sabemos que en este decurso el estancamiento libidinal resultante puede llegar a producir una alteración de las pulsiones de autoconservación dando lugar a manifestaciones somáticas. La misteriosa enfermedad sufrida en la infancia por Estela coincidente con su llegada a la Argentina, podría ser entendida en este sentido como la claudicación del equilibrio interdefensivo familiar e individual.

Es posible inferir que el reacomodamiento posterior en la estructura familiar resultó eficaz en la superación de la manifestación somática de Estela y en brindar soporte a su ulterior desarrollo juvenil. La vida estudiantil, laboral y de pareja transcurrió por los carriles de la adaptación. La estabilidad afectiva del

matrimonio se ve sacudida en el momento en que surge el deseo de concebir un hijo. La conservación de la especie impone su perentoriedad exigiendo la consecución de su meta. Sabemos que esta pulsión se articula de un modo complejo y conflictivo con la sexualidad y la autoconservación, en vínculos de subordinación o contraposición. (narcisismo, embarazo, parto). Este es el fragmento pulsional que más pone en evidencia el requisito del intercambio con otro cuerpo para alcanzar la satisfacción de una meta que trasciende la vida singular. La aspiración al encuentro con lo diverso culmina así con la búsqueda de un ser diferente con el cual concretar un acto que marca al cuerpo como lo transitorio de lo genérico, de la especie. La pareja luego del paréntesis impuesto por la migración interna temporaria, supera las dificultades para concebir y el nacimiento de Paula les permite constituir su propio espacio familiar.

En la cuarta generación podemos observar cómo los efectos de lo traumático se hacen más evidentes. La modalidad vincular que muestra la marca de los transgeneracional impone el acallamiento del dolor y el encriptamiento de lo silenciado en el cuerpo. En Paula, los mecanismos adaptivos que fueron funcionales en la historia, aparecen hipertrofiados. En la cotidianidad de la vida familiar se privilegió la búsqueda de seguridad y logros materiales por sobre los vínculos afectivos. La vivencia dolorosa experimentada por la separación de los padres así como la que correspondió a su frustrada carrera deportiva, fueron experiencias desmentidas, siguiendo la línea de las marcas generacionales anteriores y sus afectos, sofocados. Paula siguió siempre adelante construyendo nuevos caminos en un esfuerzo permanente de respuesta a lo que se esperaba de ella acallando los interrogantes acerca de los deseos y proyectos propios.

Finalmente, el fracaso del precario equilibrio sostenido en la sobreadaptación y la desestimación del afecto acompañante, culminan su trayectoria descomplejizante en la alteración orgánica y psíquica. Los impedimentos para la procreación abarcan no sólo el terreno biológico sino también el simbólico. La pareja no puede concebir ni tampoco adoptar. Los componentes de Eros claudican en su función integradora, la pulsión de autoconservación se ve alterada y la de conservación de la especie pierde su meta interfiriendo en la continuidad del linaje.

Uprooting in the bodies: loss of context and generational transmission of traumas

Abstract: Our work aims to study the vicissitudes of a family in which the traumas associated with migrations produce different kinds of effects over three generations. An early process of uprooting opens up dramatic cultural and social gap between the old

and the new. The loss of context is accompanied by a lasting nostalgia for food, weather, language, that leads to failed attempts at recreating that which was “endearing” in the community of origin. The intrapsychic and interpersonal processes at play, are characterized by libidinal stagnation and its effects on the body. The erotic components failed to perform their integrative function, the self-preservation drive becomes subverted, and the drive towards the preservation of the species loses its goal and ends up interfering with the continuity of the lineage. The overadaptation present in the different generations brings with it a core which has been deprived of all affect, supported by both normal and pathological defenses – the latter ones given rise to very precarious forms of psychological survival. At the family level, over time, we can identify a different modes in the processing of pain and loss, ranging from character disorders to other negative outcomes such as infertility, addictions, and even death.

Keywords: Effects on the body. Libidinal stagnation. Loss of context. Migrations. Subversion of the self-preservation. Trauma.

Referencias

Freud, S. (1984). Más allá del principio del placer. In *Obras completas* (vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Publicado originalmente en 1920).

Kaës, R. (1993). Introduction au concept de transmission psychique dans la pensée de Freud. In *Transmission de la vie psychique entre generations*. Paris: Presses Universitaires de France.

Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Maldavsky, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Copyright © Psicanálise – Revista da SBPdePA
Revisão de espanhol: William Moreno Boenavides

Recebido em: 20/08/2016

Aprovado em: 23/09/2016

Liliana Haydee Alvarez
José Bonifácio, 1716 – Piso 5º - 1406
Ciudad de Buenos Aires – Argentina
E-mail: alvarezlipsi@hotmail.com

Nilda Neves
Virrey Aviles, 3564, CP 1426
Ciudad de Buenos Aires – Argentina
E-mail: nildaeneves@fibertel.com.ar